

NOTAS PARA UNA VALORACION DE LA ACCION PASTORAL DE LA ARQUIDIÓCESIS
EN LOS DOS PRIMEROS AÑOS DE MONSEÑOR ROMERO

1. La entrada de Monseñor Romero al Gobierno de la Arquidiócesis

1.1. No resulta aventurado afirmar que Monseñor Romero fue nombrado Arzobispo de San Salvador como el candidato mejor visto por los otros Obispos, Nuncio y Cardenal Casariego, así como por el Gobierno y el capital salvadoreños. No resulta tampoco aventurado pensar que con ese nombramiento se pretendía cambiar un tanto la línea imperante en los últimos años del Arzobispado de Monseñor Chávez, sobre todo aquellos en que Mons. Rivera tuvo un papel importante. Lo que sorprendió en los primeros pasos de Monseñor Romero es que, contra las expectativas generalizadas, se acomodó bien pronto a lo mejor de la línea pastoral del Arzobispado, tratando de ~~en~~ potenciarla y ~~en~~ purificarla desde dentro, en vez de oponerse a ella.

1.2. Circunstancias excepcionales le hicieron ver claramente que las acusaciones contra la línea pastoral ya predominante en la Arquidiócesis eran en su conjunto infundadas y que, al contrario, eran un serio intento de poner la pastoral de la diócesis en la línea de Medellín. Entre estas circunstancias son importantes las siguientes:

1.2.1. Un recrudecimiento de la represión por parte del Gobierno y del poder económico, que sigue al intento frustrado de Transformación Agraria propuesto por el Presidente Molina y a las elecciones fraudulentas de Febrero de 1977.

1.2.2. La muerte violenta del P. Rutilio Grande y la explosión de fe y de unidad eclesial que esta muerte origina. La experiencia pastoral de Aguilares dirigida desde un principio por el Padre Grande con el Padre Carranza y ~~xx~~ el Padre Fernández, a los que sólo después se uniría el Padre Pérez, aparece,



a pesar de las dificultades y tensiones, como una experiencia de evangelización en la línea de Medellín. A pesar de verse dificultada por intentos de politización excesiva de un grupo de jóvenes jesuitas, contó con el respaldo oficial y constante de los superiores jesuitas. No caben dudas razonables de que su muerte la causaron elementos que respondían a exigencias de los terratenientes de la zona y últimamente a la línea de FARO, en la que se aglutinó la resistencia contra la Transformación Agraria. Simplificar la experiencia de Aguilares y sospechar que fueron las izquierdas las que pretendieron librarse de un hombre que les era perjudicial, es una deformación de los hechos grave.

1.2.3. Asimismo la muerte violenta del P. Navarro como respuesta fulminante al asesinato del Ministro de Relaciones Exteriores cometido por un grupo guerrillero, puso de manifiesto hasta qué punto se estaba dispuesto a perseguir a la Iglesia en todos aquellos miembros, que denunciaban significativamente la injusticia de las estructuras y la opresión de las mayorías.

1.2.4. El conocimiento personal que tenía Mons. Romero del P. Grande y en menor grado del P. Navarro, así como la reacción masiva del clero y religiosos de la arquidiócesis, le hicieron palpar que las acusaciones de marxismo y subversión, de horizontalismo y politización, que se lanzaban contra la línea pastoral de la Arquidiócesis, eran en conjunto infundas y tomaban como defecto fundamental de la línea lo que eran excesos de algunos miembros particulares. Lo que era verdaderamente real era la resistencia atroz de las fuerzas oligárquicas contra cualquier intento de cambio y la represión violenta contra todo lo que podía suponer organización popular.

1.2.5. La buena acogida que tiene Mons. Romero aun por los sacerdotes más comprometidos de la Arquidiócesis, facilitada providencialmente por los aconteci-



mientos, permitió una rápida simbiosis entre las fuerzas vivas de la pastoral arquidiocesana y el nuevo Pastor.

2. Algunos rasgos generales en que se refleja la situación política, en que se desenvuelven los dos primeros años del ministerio pastoral de Mons. Romero:

2.1. Los últimos seis meses de la Presidencia de Molina -los primeros seis meses de Mons. Romero- se caracterizan por un recrudecimiento de la represión y, consecuentemente, de todo tipo de violencia. Parece entrarse en una etapa en que la oligarquía triunfadora en el caso de la Transformación Agraria quiere limpiar todo vestigio de oposición para que el nuevo Presidente pudiera entrar con la mesa limpia y sin haberse manchado las manos en la represión. Los partidos políticos de oposición renuncian prácticamente a todo tipo de actividad por carecer de campo de actuación, con lo cual se abre un gran vacío político. Como ese vacío tampoco lo van a llenar los medios de comunicación ni otras fuerzas sociales, apenas va a quedar otra voz legalizada que la del Arzobispado.

2.2. Quienes siguen cobrando fuerza y trabajando desde la semiclandestinidad son las organizaciones populares, que se presentan como las auténticas representantes del pueblo. Aunque a nivel de dirigencia profesan una línea de corte marxista-leninista, a nivel de base mantienen vivo el impulso cristiano de su origen en algunos casos. Se trata de un fenómeno complejo, tanto en lo político como en lo cristiano, que no puede ser simplificado y rechazado como lo pretende el Gobierno. Esto va a obligar a la Iglesia de la Arquidiócesis a una difícil posición con las organizaciones, a las que no se puede condenar sin más, pero a las que tampoco se puede defender sin más. Es lo que dará paso más tarde a la Carta Pastoral sobre las organizaciones populares.



2.3. Estas fuerzas populares son fuertemente reprimidas no sólo ilegalmente sino mediante procedimientos que llegan hasta el asesinato y la tortura. Así la Comisión interamericana de derechos humanos de la OEA, tras una visita a El Salvador, propiciada por las autoridades salvadoreñas, llega a estas conclusiones:

1. Como consecuencia de las actuaciones de los cuerpos de seguridad y de la organización paramilitar oficial conocida como ORDEN, han muerto numerosas personas.
2. Los cuerpos de seguridad y la organización paramilitar oficial denominada ORDEN han cometido torturas y maltratos físicos y psíquicos en muchos casos.
3. Los cuerpos de seguridad cometieron graves violaciones al derecho a la libertad, al efectuar detenciones arbitrarias. Han mantenido lugares secretos de detención, en donde estuvieron privadas de libertad en condiciones extremadamente crueles e inhumanas algunas personas, cuya captura y prisión ha negado el Gobierno"

Aunque estos párrafos no dan razón de todo lo que es la represión en El Salvador, por lo que toca muertos, desaparecidos y capturados, son suficiente prueba por venir de donde vienen, de la gravedad de la situación. Decir, entonces, que es propaganda interesada hablar de la violación de los derechos humanos en El Salvador, para que el Gobierno no pueda ejercer su autoridad, no sólo contradice la realidad sino que entra en contradicción con las observaciones de jueces imparciales, a los que de ningún modo pueden atribuírseles animosidad contra El Salvador o tendencias comunistas.

2.4. En este contexto ha de hablarse de una creciente persecución a la Iglesia. La persecución a la Iglesia no es ciertamente por razones doctrinales, ni se extiende a todos los miembros de la Iglesia por igual, sino a aquellos que tienen mayor significación en defensa de los derechos humanos violados y de las personas oprimidas. Si prescindimos del concepto teológico de persecución a la Iglesia, el hecho mismo de la persecución está reconocido, entre otros por la misma comisión de la OEA, y está probado por multitud de hechos



persecutorios. Dice el documento de la OEA:

"Como consecuencia de las actividades que la Iglesia Católica realiza por estimar que forman parte integral de su misión, sacerdotes, religiosos de ambos sexos y laicos que cooperan activamente con la Iglesia, han sido objeto de persecución sistemática por parte de las autoridades y de organizaciones que gozan del favor oficial".

Como ejemplo del ambiente que hay en torno a la Iglesia en esferas oficiales y que lleva a medidas irracionalmente brutales está el caso de El Despertar, apreciados como un grave error de la Policía por las propias autoridades del Estado y sentido como grave ataque a la Iglesia por más de 500 sacerdotes de toda edad, religiosos y religiosas, que se manifestaron públicamente contra tamaño atropello. Aceptar en este caso la interpretación oficial a la que se ha dado publicidad, es ir contra los hechos. Aunque en esa casa de retiros se tenían en ocasiones reuniones de tipo político por parte de grupos no legalmente reconocidos, bastó una falsa alarma para dar por peligrosos garrilleros a un grupo de gente indefensa, que seguía uno de los cursillos de iniciación cristiana usuales en aquél lugar.

No debé considerarse, en cambio, como persecución directa a la Iglesia casos como el del Padre Barrera, cuya adscripción a un grupo político-militar no parece que pueda negarse, aunque su afiliación no era conocida por el Arzobispo ni por otras autoridades eclesiásticas. A algunos pareció que la respuesta de Monseñor Romero a este suceso fue un tanto precipitada y basada sobre algunos testimonios, que luego resultaron falsos, y sobre algunos fallos reales que cometieron los cuerpos de seguridad.

3. Situación de los distintos agentes de pastoral en la arquidiócesis

3.1. El largo período del ministerio episcopal de Mons. Chávez logró un nota-



table avance y consolidación en la línea Vaticano II-Medellín, que no tiene comparación con el de las otras diócesis del país. Este avance y consolidación, junto con el peso tan desigual de los recursos apostólicos de la Arquidiócesis con los del resto de las diócesis, pone a la Arquidiócesis en una situación especial preponderante.

3.2. Poco a poco el clero secular, al que Mons. Chávez y Mons. Rivera supieron conducir con mano pastoral más orientadora e inspiradora que condenadora, fue unificándose en torno a la línea pastoral de la Arquidiócesis. A este respecto puede hablarse de tres grupos de sacerdotes de desigual importancia por su número y actividad: ~~hay~~ un cierto grupo más bien reducido en número con compromisos políticos más acentuados y parcializados en favor de las organizaciones populares y más particularmente en favor del Bloque; este grupo ya existía en tiempos de Mons. Chávez, quien se esforzó en no romper con él, logrando así mantenerlos en unidad con el Obispo y evitar exageraciones mayores. Este grupo tiene la virtud de obligar a la Iglesia a ir tomando compromisos reales con los más necesitados, pero tiene el peligro de politizar en exceso la acción pastoral.

Hay un segundo grupo, tampoco numeroso, al menos en sus manifestaciones extremas, parcializado a favor del Partido Oficial y de las fuerzas políticas más conservadoras. Están más en la línea de los otros cuatro obispos que en la línea de Mons. Romero y Mons. Rivera. También este grupo existía ya en tiempo de Mons. Chávez, quien también fue tolerante con ellos.

En el tercer grupo se sitúa la mayor parte de los sacerdotes, que aunque no constituyan un grupo monolítico, están centrados en una misma línea pastoral, teóricamente y prácticamente, y que son los que dan la orientación fundamental de la pastoral arquidiocesana. Estuvieron en buenas relaciones con el anterior prelado y son también los que están más de acuerdo con Mons. Ro-



mero. Desarrolla este grupo su tarea de evangelización de modo fundamentalmente correcto, subrayando sin exageraciones las exigencias de la liberación, que son parte integrante de la propia evangelización. Este grupo de sacerdotes, el más amplio y mejor formado, está más en la línea de Mons. Romero y Mons. Rivera que en la de los otros Obispos.

3.3. Los religiosos y religiosas siguen también en general los lineamientos del Vaticano II-Medellín y la CONFRES sigue muy de cerca las orientaciones de la CLAR:

a) los religiosos no participan tanto como las religiosas en las reuniones de la CONFRES y algunos grupos de ellos, especialmente los salesianos y los maristas, no se señalan visiblemente por su compromiso en favor de la justicia. Sin embargo, el conjunto de colegios católicos en la arquidiócesis de gran importancia social y educativa, está con la línea de Monseñor Romero y más bien en desacuerdo con Mons. Aparicio, que es el encargado del tema educativo en la Conferencia Episcopal. En cuanto se dedican a la pastoral más inmediatamente religiosa, la división de los religiosos es semejante a la que describimos en el apartado de los sacerdotes.

b) especial apartado merecen los jesuitas, a quienes se les atribuye el mayor peso en la actual dirección de la arquidiócesis. Los jesuitas en El Salvador están muy unificados entre sí, sobre todo después de la muerte del Padre Grande y de las amenazas de aniquilación violenta. Su línea fundamental en lo personal y en lo institucional es la de la última Congregación General y la de su decreto cuarto sobre fe y promoción de la justicia. Mantienen muy buenas relaciones con Mons. Romero y sus inmediatos colaboradores como las mantuvieron en general con Mons. Chávez y Mons. Rivera. Apenas mantienen relación alguna con los otros Obispos. Influyen teológicamente en la



dirección de la pastoral a través de los miembros del Centro de Reflexión Teológica (las publicaciones nacionales e internacionales de los Padres Sobrino y Ellauría están consideradas en América Latina y fuera de ella como una línea peculiar de la Teología de la liberación, no afectada por el marxismo ni por el horizontalismo; varios de sus escritos han sido examinados por las Congregaciones Romanas, tras denuncias partidas de El Salvador, y ante las explicaciones de los interesados han sido juzgados como correctos; sacar de ellos algunas frases sueltas, fuera de contexto, no es la forma adecuada para juzgar de su ortodoxia y, menos aún, de su significado y orientación generales). Influyen también a través de la Universidad, del Colegio y de sus publicaciones en la marcha política del país, en cuanto propician un cambio social no violento. Pudieran por todo ello parecer como excesivamente influyentes en la Arquidiócesis. Con todo, es fundamentalmente a modo de servicio y no de mando.

c) las religiosas han avanzado mucho en preparación teológica y pastoral y en su identificación con la línea de Medellín. Pero su dedicación a la pastoral no es de ahora sino que ese movimiento fue ya iniciado clarivamente por Mons. Chávez. En conjunto representan una gran fuerza para la Iglesia por su fe, por su valentía y entrega, por su fidelidad y cada vez más por su compromiso evangélico con los pobres. Se puede hablar, por tanto, de una gran dinamización de la vida religiosa. Están en conjunto muy unidas entre sí, aun las de distintas congregaciones, y están muy unidas al Arzobispo.

d) los laicos, sobre todo en las zonas rurales, participan activamente en la pastoral como delegados de la Palabra. Este movimiento de los delegados fue inicialmente puramente religioso y produjo y está produciendo grandes frutos, cuando son bien dirigidos sacerdotalmente. Por la actual situación



del país, estos delegados, como dirigentes de las comunidades rurales, se han visto solicitados también por las organizaciones políticas populares. Se está así en el peligro y en la tentación de subordinar la acción evangélica a la organización política. Este problema ya lo vieron muy bien el Padre Grande y sus colaboradores y sintieron su dificultad. Presente ya en los últimos años de Mons. Chávez se ha agudizado cada vez más y exige en nuestros días un nuevo repãanteamiento, que evite tanto simplificaciones como desviaciones.

e) algo semejante ha de decirse de las comunidades de base. Este fenómeno, tan típico de América Latina, sobre todo allí donde hay un compromiso mayor de la Iglesia con las necesidades reales de los oprimidos, tiene en la arquidiócesis una gran importancia. Son de hecho a veces tanto lugares de crecimiento en la fe como de acción transformadora; son bocado preferido por organizaciones políticas, que propenden a manipularlas. Hay un peligro real tanto de absolutización -divinización idolátrica- de la política como de desvalorización no sólo de lo cristiano en sí mismo sino incluso del aporte cristiano a la humanización de los procesos y de las estructuras.

4. Directrices de la acción pastoral de Mons. Romero

4.1. Las orientaciones del Vaticano II y las de Medellín, junto con la concreta situación del país y la experiencia personal y el carisma de Mons. Romero han hecho que los primeros años de su acción pastoral en la arquidiócesis cobre un carácter de opción preferencial por los pobres y, consecuentemente, de denuncia de las constantes ~~denuncias~~ represiones a las que las mayorías se ven sometidas y de animación a que se organicen en defensa de sus derechos.



El silencio de las demás voces públicas debido a los estados de sitio, a la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público, a la nulación de los partidos políticos, a la cautela de otras instituciones, etc. hizo que su voz resonase más y a veces se considerase como la única voz que en el país suponía un gesto de protesta, fuera de las fuerzas populares.

Difícilmente, sin embargo, se puede tildar de exclusividad a la línea de la arquidiócesis. Se sigue atendiendo en Iglesias y colegios a las clases altas de la sociedad y el propio Mons. Romero no se cierra al diálogo con ninguna de las fuerzas sociales. La acentuación de la opción preferencial por los pobres con lo que esto supone de cambio en una Iglesia cuyo acento preferencial era por los ricos no ha dejado de causar trastornos. Deben examinarse hasta qué punto estos trastornos se deben a que la luz del evangelio se ha proyectado sobre zonas sobre las que hasta ahora se ha hecho poca luz.

Hablar que esta conducta suponga sembrar el divisionismo o, pero aún, la lucha de clases es injusto. Aunque algunas frases y algunos tonos de la predicación dominal de Mons. hayan podido irritar a gente demasiado sensibilizada, no por eso puede decirse que se está sembrando la división y el odio. En este punto es preciso distinguir entre efectos secundarios de la medicina y el efecto primario; ciertamente ha de tenerse cuidado de aquellos, pero no de tal modo que se anule el efecto primario, que se considera impostergable.

4.2. El querer ver la lucha por la justicia como parte integral del mensaje de liberación no ha llevado en modo alguno al horizontalismo o a la mera politización del mensaje cristiano:

a) El examen de la enorme actividad pastoral de Mons. Romero con su contacto inmediato y su predicación constante a toda clase de grupos y personas,



es ya prueba de que su intento primario es misionero y evangelizador, que su propósito fundamental verificable es anunciar la salvación de Jesucristo. Es bien posible, sin embargo, que no pueda atender adecuadamente a varios aspectos de la pastoral y especialmente que carezca de tiempo material para atender personalmente a los sacerdotes. Desde este punto de vista parece impostergable el nombramiento de uno o dos buenos Obispos auxiliares, porque es notorio que el actual resta más que suma en la animación pastoral de la arquidiócesis.

b) El análisis del conjunto de sus homilias lejos de mostrar un exceso de politización muestra cuál es su principal interés. El fallo que se podría encontrar en este punto es que los sucesos reales los enfoca más desde un punto de vista moral y parentético que desde un punto de vista estrictamente teológico, esto es, como lugares en que por ausencia o por presencia se hace presente el Espíritu de Cristo.

Las fuentes de sus homilias son, sobre todo, fuera de la Escritura, el Magisterio de la Iglesia a través de los papas actuales y especialmente el Vaticano II. Su teología es asimismo sólida y clásica. Ni siquiera puede decirse que en la exposición doctrinal utilice en medida notable los resultados de la teología de la liberación.

La misma proporción de sus homilias muestra su interés fundamental y qué es lo que prepara con mayor seriedad a lo largo de la semana. De hora y cuarto que han solido durar, normalmente se emplea una hora aproximadamente en función puramente catquética. No sólo por el tiempo y la preparación sino explícitamente afirma constantemente que su principal interés es el religioso. Su tipo de homilía se acomoda en el espíritu y proporción a lo que Juan Pablo II propuso en su audiencia general del 21 de Febrero: ante todo, se



predica lo que es más propio de la liberación cristiana y sólo después se pasa, como servicio a la verdad y participación del servicio profético de Cristo a llamar por su nombre a la ~~injusticia~~ injusticia (cfr. L'Osservatore Romano, 22/2/79)..

Quien tome en su conjunto el enorme material de las homilias no puede afirmar en modo alguno que mediante ellas se predique la violencia. Su línea constante es la condenación de la violencia de cualquier signo, tanto del Gobierno y del capital como de la oposición. Lo que se sostiene sobre este punto en la Carta Pastoral es la línea directriz de su actuación y de su predicación. Atribuir, entonces, el recrudecimiento de la violencia en El Salvador a las homilias de Monseñor no tiene sentido alguno. Algunas capas sociales y miembros del Gobierno y del Ejército se sienten a veces exasperados, pero cualquiera que mida la falta de objetividad de sus observaciones puede darse cuenta de que no son las homilias la causa de su desasosiego.

c) La actividad de los medios de comunicación social de la Arquidiócesis, especialmente de Orientación y de la YSAK necesitaría un análisis más detallado. Podrían encontrarse artículos y programas que no responden adecuadamente a la línea pastoral del Arzobispado, que merecen crítica:

No puede decirse porque no es verdad que Orientación esté redactada fundamentalmente por una sola persona sino que lo está por un grupo más bien amplio de pastoralistas y de comentaristas de la realidad nacional. Ya hace varios meses que cesó la colaboración, que podría considerarse como algo partidaria del Bloque. Más bien, se da ~~hija~~ ahora la acusación contraria de que el ~~semanario~~ semanario se ha puesto en unaposición aperturista y democrati-

ca, más afín al Partido Demócrata Cristiano que a las organizaciones políticas populares. Esta acusación es cierta, si con ella se pretende decir que Orientación no opta por el Bloque Popular Revolucionario como la única o la mejor solución para el país; pero tampoco es cierta, si con ella se pretende decir que se prefiere la salida, que representaría el Partido Demócrata Cristiano. Por su utilización frecuente en sus últimos números de los comentarios políticos de la YSAK, podría atribuírsele en el político una línea parecida a la de esos comentarios.

Por lo que toca a la YSAK sus programas son de distinta índole. Van desde campos pagados en que las fuerzas radicales de oposición manifiestan sus puntos de vista a programas puramente religiosos. Por eso el juicio tiene que ser distinto en uno y otro caso. De los programas religiosos los más significativos son aquellos en que interviene Monseñor, según la línea ya expuesta. El otro programa que ha alcanzado gran audiencia es el noticiero con sus comentarios políticos: está producido por un conjunto de intelectuales cristianos, que suman no menos de veinte, aunque los colaboradores más asiduos, son ocho. Es un programa que el Gobierno lo ve como muy crítico, lo mismo que la oligarquía, pero rara vez critica personalmente y siempre propugna los valores humanos, la dignidad de la persona, la necesidad de la organización popular y la no violencia. Esto no quiere decir que en ocasiones no hayan salido comentarios incluso mordaces.

5.X. Relación de Mons. Romero y de la Arquidiócesis con las fuerzas políticas

5.1. En general puede decirse que Monseñor y la línea pastoral de la Arquidiócesis no se identifica con ninguna línea política, sea esta la del Gobierno y el partido oficial, sea la de distintas fuerzas de oposición. Más

bien favorece una apertura democrática y un Estado de Derecho, en el que participen todas las fuerzas sociales del país, que no hagan de la violencia método principal de acción. Subraya más los derechos de los oprimidos, en cuanto son las mayorías del país no sólo las que menos tienen y más sufren sino las que menos participan en la dirección del país.

5.2. Respecto de las organizaciones populares el pensamiento de Monseñor está expuesto en la correspondiente Carta Pastoral. Esta Carta no responde a la Declaración de los otros cuatro Obispos sobre FECCAS y UTC, pues su redacción y firma es muy anterior a la redacción y publicación de la Declaración. Nace la Carta Pastoral en un afán de salvar las organizaciones campesinas y sindicales y no tanto a los Bloques políticos. Así hay cierta simpatía en la Arquidiócesis por FECCAS y UTC, en ~~cuanto~~ son gremios campesinos, pero son muchos menos los que apoyan al Bloque Popular Revolucionario:

a) la ulterior radicalización de las organizaciones populares, sobre todo en cuanto enmarcadas en bloques políticos, ha hecho que la línea pastoral de Mons. y de la Arquidiócesis sea más crítica, por cuanto están más apartadas de lo que se propuso en la Carta Pastoral. La toma de Iglesias, sobre todo de la Catedral, como centro logístico de apoyo, ha sido condenada pública y repetidamente por el propio Monseñor. Con todo, sigue predominando el punto de vista pastoral sobre cualquier punto de vista político.

b) se ve la necesidad de que en la Arquidiócesis se profundice en este punto tras estos años de experiencia. Para algunos no está clara la distinción que debe hacerse entre comunidades de base y células de la organización y tampoco está claro la distinción entre pueblo oprimido, organización popular y bloque político. Parece claro que el papel de la Iglesia es distinto en cada uno de estos tres estadios.

c) más complejo es aún el problema en cuanto los bloques políticos tienen una cierta vinculación orgánica con grupos guerrilleros y con un proyecto marxista-leninista de nación. Aunque los dos puntos necesitan de un cuidadoso análisis, dado el modo práctico en que se dan entre nosotros, no por eso se debe caer en fáciles condenaciones desde puntos de vista abstractos y universales.

d) respecto de la colaboración de los distintos agentes de pastoral con las organizaciones populares, se sostiene como principio general que los sacerdotes y, en general, los agentes de pastoral, no deben pertenecer a las organizaciones en cuanto tales ni, menos aún, someterse a ellas, aunque pueden y deben ayudarlas en todo aquello que sea justo y conduzca debidamente a una mayor liberación del pueblo oprimido.

5.3. Respecto de los grupos guerrilleros, en cuanto sostienen que la violencia es método imprescindible y generalizado de actuación política, la línea pastoral de la Arquidiócesis no sólo no los tolera sino que positivamente está contra ellos. El problema es también aquí complejo por cuanto ha de distinguirse entre lo que es una organización político-militar y lo que es sin más un grupo terrorista. En este sentido la línea arquidiocesana condena más frecuentemente los actos violentos cometidos, pero no se mete a juzgar elementos más complejos que no conoce. De todos modos podría considerarse si no debiera ser una línea de actuación fomentar la autonomía de las organizaciones populares respecto de los bloques políticos y con mayor razón de la dirigencia político-militar. En este punto no debe caerse en generalizaciones apriorísticas sino que debe examinarse con gran cuidado la situación de El Salvador y sus perspectivas a corta y larga distancia.

5.4. Entre los partidos políticos de oposición hay en general respeto y estima por la acción de Monseñor y de la Iglesia arquidiocesana en favor de los derechos hu-



manos y de la apertura democrática. Ven la Iglesia y en Mons. una gran fuerza moral para impulsar un proceso de democratización, precisamente por su no vinculación con el Gobierno y la oligarquía nacional. El diálogo con estas fuerzas es fácil:

a) los grupos cristianos de extracción burguesa creen más en esta solución de los partidos y la ven además como la única factible, aunque no parecen estar cerrados a que se amplíe el espectro participativo a las organizaciones populares. Tienen, sin embargo, más en cuenta las dificultades reales para cualquier avance social. La participación de laicos cristianos en algunos de estos partidos facilita el diálogo.

b) sin embargo, ni la arquidiócesis ni Mons. Romero defienden esta solución de los partidos como la solución propuesta por la Iglesia, pues esta posición unilateral, además de que politizaría a la Iglesia partidísticamente, como ha ocurrido en otros países dentro y fuera de América Latina, le apartaría de la parte popular más concientizada.

5.5. Otras fuerzas sociales progresistas, como son la Universidad Nacional y la UCA, están fundamentalmente de acuerdo con la acción pública de Monseñor y no lo están con la de los otros Obispos. Lo mismo puede decirse de las fuerzas sindicales.

5.6. No es buena, en cambio, la relación de Mons. Romero y de la Arauquidiócesis con el Gobierno, con la oligarquía, ni con algunas capas sociales predominantemente altas o medias-altas:

a) la acusación fundamental es que su línea pastoral propicia la violencia y la lucha de clases a través de una sistemática concientización sobre la injusticia del país, sobre los derechos de los oprimidos y sobre la necesidad de que sea el propio pueblo organizado el que luche por su liberación.



b) la animadversión de estos grupos no sólo se extiende a Mons. Romero y a sus más directos colaboradores sino también a los colegios católicos, a grupos enteros de sacerdotes y, especialmente, a los jesuitas. El número de estos enemigos no es mucho, pero su poder es muy grande y tienen a su servicio los medios de comunicación social, que magnifican aún más su protesta.

c) Especial importancia tiene el signo de la no presencia de las autoridades del Estado en las grandes celebraciones de catedral, cosa que era usual antes de la llegada de Mons. Romero a la arquidiócesis. Esto mostraría la intransigencia de Mons. y su resistencia al diálogo. Sin embargo, hay que considerar que en las actuales circunstancias de El Salvador con las masacres, constante represión del pueblo, etc. sería un verdadero escándalo eclesial esa presencia; en esta posición Mons. Romero está respaldado por la mayoría de su clero y por el conjunto de los religiosos.

d) No puede hablarse sin embargo de intransigencia y de resistencia al diálogo. Por un lado, hace ya meses que representantes muy directos de Monseñor están en conversaciones organizadas con representantes máximos de la oligarquía y del Gobierno; en esos diálogos la Iglesia no está presentando proposiciones maximalistas sino, al contrario, posiciones que ni siquiera expresa explícitamente lo que es la doctrina social de la Iglesia en toda su plenitud. Por otro lado, es claro que al Gobierno no le interesa tanto la relación con los otros Obispos, relación que es excesivamente buena -con excepción de Mons. Róvera-, pues miden bien que la mayor parte de la Iglesia en El Salvador y sus fuerzas más representativas están en la línea de Monseñor. La posición en este punto no es la de estar contra el Gobierno sino la de estar a favor del pueblo y de los derechos humanos con todas sus consecuencias.



6. La relación de Mons. Romero con los otros Obispos

6.1. Es patente que no hay buenas relaciones entre los Obispos de Santa Ana, San Miguel, San Vicente y el auxiliar de San Salvador por un lado, y Mons. Romero y Mons. Rivera, por otro. Sólo un análisis de por qué esto es así, puede llevar a soluciones serias.

6.2. La división no puede decirse que se deba al carácter personal de Mons. Romero, pues anteriormente se llevaba bien con los otros Obispos y era con frecuencia elegido por ellos para representarlos. No puede decirse tampoco que se deba al modo personal como lleva una línea de pastoral, pues los otros Obispos tampoco se llevan bien con Mons. Rivera, que no tiene el mismo modo personal y al que no se puede objetar que quiera imponer su línea en la Conferencia o que se entrometa en asuntos de otras diócesis. Si de condiciones personales ha de hablarse -y tienen también su importancia-, fuera del normal juego de vanidades heridas, habría que considerar la menor evolución teológico-pastoral de los otros Obispos. Aunque la formación de Mons. Revelo es superior a la de Mons. Barrera, Mons. Aparicio y Mons. Alvarez, es con todo inferior y menos evolucionada que la de Mons. Romero y Mons. Rivera.

6.3. La opción pastoral es un caso distinto. Aunque todos confiesen ahora -lo cual no lo han hecho siempre- que siguen el espíritu de Medellín, es bastante claro que no puede hablarse en uno de los grupos de que su pastoral se haya conformado con la exigencia de una liberación integral, donde la deficiencia no están tan sólo en sacar todas las consecuencias de la liberación cristiana sino en el anuncio mismo del mensaje liberador cristiano.

6.4. Una razón también profunda está en la singular composición de la arquidiócesis tanto en el número y calidad de sus agentes de pastoral como en las obras



apostólicas que se dan en ella:

a) una de las causas del llamado "cambio" de Monseñor con su entrada en la arquidiócesis es precisamente haber llegado a ser ~~Pastor~~ de esta peculiar estructura eclesial. Es presumible que las otras diócesis hubieran llevado su natural evolución por otros derroteros.

b) la arquidiócesis por el número de sus sacerdotes, religiosos y religiosas, por el número de sus obras apostólicas, por su mayor desarrollo, por la abundancia de recursos de toda índole, por estar en contacto más próximo con los centros de poder, por la mayor formación de sus agentes de pastoral, etc., está en un nivel de evolución teológico-pastoral mucho más avanzado que el de las otras diócesis. Esto muestra y así lo siente la mayoría que, excepto Mons. Rivera, no habría entre los Obispos actuales quien pudiera ser Pastor de la arquidiócesis, lo cual muestra indirectamente que la división no radica fundamentalmente en la figura de Mons. Romero.

c) las acusaciones que se hacen a la línea pastoral de la arquidiócesis para fundamentar un desacuerdo radical desde el punto de vista teológico no tienen fundamento. No es justo, ante todo, acusar de horizontalismo o de politización -mucho menos de marxistización- a esa línea; no pueden negarse excesos particulares en algunos sacerdotes, pero decir por eso que en la arquidiócesis se apoye a sacerdotes guerrilleros o pertenecientes a organizaciones políticas, que se vea con buenos ojos o que se toleren las tomas de catedral o que se indoctrine en la línea de la lucha de clases, es tomar los accidentes por la sustancia, es confundir lo ocasional con lo permanente.

En la arquidiócesis no es raro hablar de la Iglesia de los pobres, pero ni teológicamente -léanse los escritos de los Padres Sobrino y Ellacuría o del Pa-



dre Delgado- ni en el magisterio de Mons. Romero se trata sin más de una Iglesia popular oprimida opuesta a la Jerarquía sino de un paulatino crecimiento de la opción preferencial por los pobres. Esto tampoco supone exclusividad alguna. Hay más preocupación por ganar credibilidad cristiana con el pueblo que con el Gobierno, con las gentes más necesitadas que con las clases pudientes, pero no hay propósito de exclusión de nadie.

6.5. El que los otros Obispos puedan considerar la muerte del Padre Grande como purga interna del Bloque, la del Padre Navarro como causada por una comunidad de base, la del Padre Ortiz como quien estaba pistola en mano, o las interferencias de la YSAK como algo apalabrado por el Arzobispo y el Gobierno, las tomas de catedral como toleradas por Mons. Romero cuando no propiciadas, etc., etc., indica hasta qué punto pueden alcanzar sus prejuicios y su falta de objetividad. Ni siquiera los personeros del Gobierno tienen esta interpretación, cuando exponen seriamente su opinión.

6.6. La unidad de la Conferencia Epsicopal sería muy importante en estos momentos difíciles tanto para la Iglesia como para el pueblo salvadoreño, pero dada la situación de la mayor parte de la Iglesia en El Salvador, esa unidad debería hacerse en torno a Mons. Romero y Mons. Rivera, de cuya ortodoxia y amor al Santo Padre no cabe duda. Reforzados con otros dos Obispos y un nuevo Nuncio podrían hacer avanzar muy seguramente a la Iglesia por caminos moderados. El resto de los actuales Obispos no cuenta con el apoyo de la mayor parte y la mejor formada de los sacerdotes, religiosos y religiosas, aunque mantengan mejores relaciones con el Gobierno. Por otra parte, Mons. Romero y Mons. Rivera han demostrado que pueden hacerse aceptar por grupos menos avanzados, siempre que no estén plegados incondicionalmente a los intereses de los más poderosos; en ambos predomina el talante paternal sobre las posiciones autoritarias.

